

Alianza

Organo del Sector Oeste del Partido Comunista de España

Año II

20 de julio de 1937

"Si la intención del Partido Comunista fuese de segunda fila, no pediría la unión con el Partido Socialista."

(Del discurso del camarada Bugeda.)

● 15 céntimos ●

Dirección y Administración: Alburquerque, 18
Teléfono 34151. Apartado de Correos 10052

Núm. 40

MIAJA y ANTON, caudillos de las libertades patrias

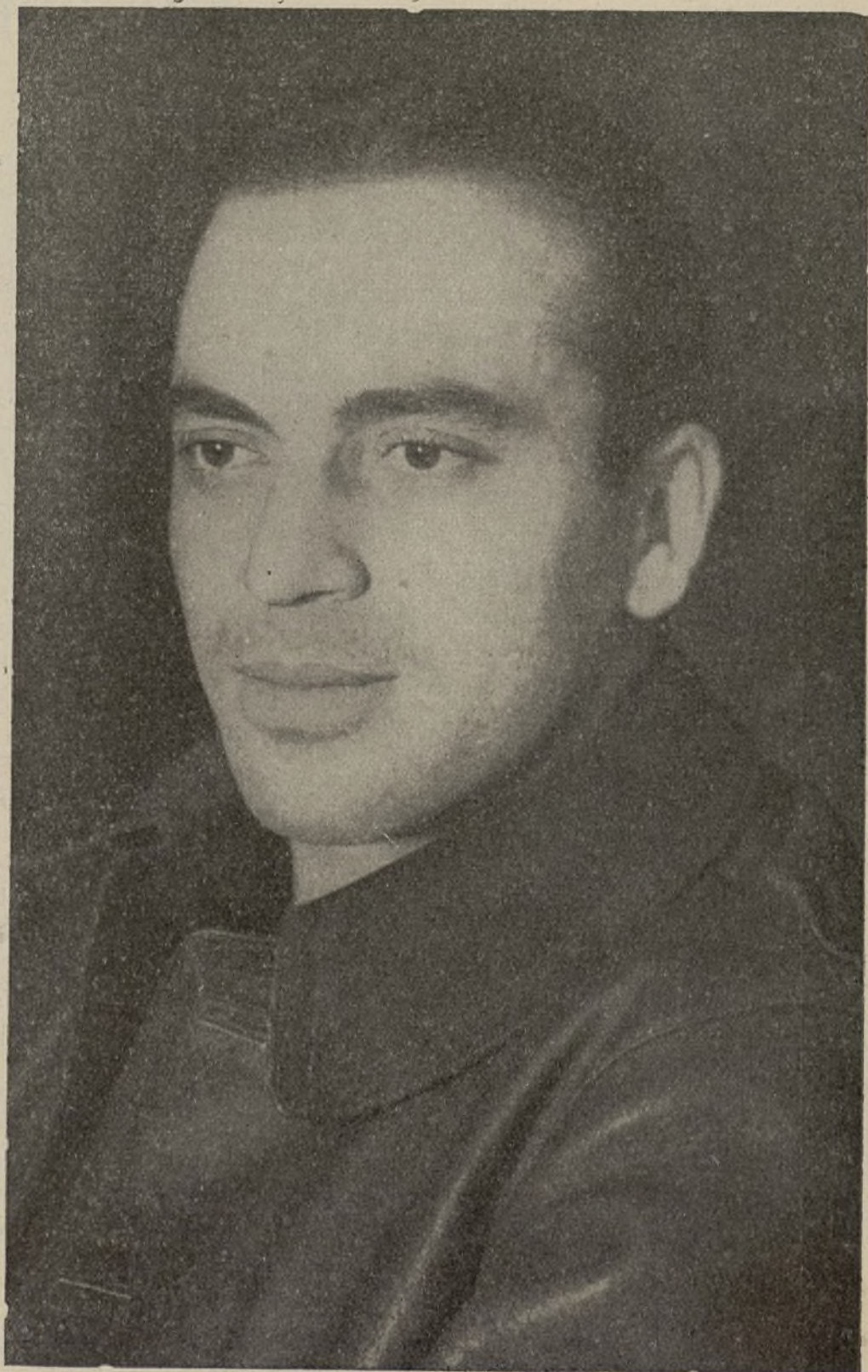


Sobre la graciosa silueta de Madrid heroico, cayeron algunas salpicaduras de lodo. Los generales traidores, con sus recuas de moros y regulares, habían llegado hasta las puertas de Madrid, y del fango que todavía quedaba en la Casa de Campo, como muestra de los paseos de aquel monarca imbécil, llegaron pigmentaciones a las vidrieras de nuestra ciudad luminosa, cubiertas del vaho gélido de noviembre...

Un ruido de máquinas mortíferas, y obuses hambrientos, y aviones criminales, y hombres enloquecidos, recordando los barrizales de Abisinia y la rendición de Abdis-Abbeba, rugían junto a los muros, que habían de ungir nuevos heroicos sacrificios, venteando con instintos de fiera los botines ofrecidos en esta ciudad, con sus mujeres adorables, con sus riquezas, con sus valores... Aquella tempestad de muerte, habló de vida a nuestro Madrid. Había llegado su hora. Sus riquezas, sus valores, sus mujeres adorables, su decencia y su virilidad, en suma, zozobraban bajo el empuje de unas bestias... Había que vencerlas. Había que aniquilarlas. Pero, a pesar de su alta fiebre, a pesar de su coraje, ante sí la abstracción de su esfuerzo aislado, con saberlo invencible lo veía inutilizado... Y surgen los hombres, donde se funden los ardores, donde se forma el bravo mar para que desemboquen los riachuelos embravecidos... Surge el general Miaja, surge el general Comisario Antón... Y aquél, con su espada incandescente, y éste con el corazón del pueblo y sus labios enar-

El general Miaja,
Jefe del Ejército
del Centro

Francisco Antón,
Inspector general
de Comisarios



decidos, componen la arenga que había de apretarse en el pecho del pueblo. Ya está el pueblo junto. Con su fusil a la cara, estudia en el brillo de la espada del general Miaja, el impulso de su combatividad. Con el pensamiento y el corazón, se ciñen a la silueta amable, simpática, de su general Comisario, el heroico Antón... ¡Ya está el pueblo sumado!... ¡Ya, vencerá el pueblo!...

* * *

Ocho meses de asedio a Madrid. Noviembre pasó, y pasan los meses sin que Madrid sea invadido. Los obuses lo destrozan y sus calles se llenan de sangre inocente que la aviación y los cañones enemigos envían. Pero Madrid sigue en pie...

¿Quién es ese general Miaja, el hijo de un modesto trabajador de Oviedo, el militar bizarro que la reacción dejara arrumbado en tierras africanas tanto tiempo?...

¿Y ese general Comisario, Antón, el hijo de trabajadores y trabajador modesto, militante en las filas de la libertad y del progreso, tan perseguido por la reacción?...

¡Ah, son caudillos de nuestras libertades!...

Y, cuando el pueblo recuerde, la victoria ganada, la defensa de nuestras libertades, tendrá que pronunciar: ¡¡ Miaja, Antón!!...

JOSE GUTIERREZ ALCALA

Ayuntamiento de Madrid

EL CUARTEL DE LA MONTAÑA, BASTILLA MADRILEÑA

Era la noche de la traición y del heroísmo. Era la víspera de la epopeya del Cuartel de la Montaña. Unos cuantos bravos se arrastraban entre las sombras, de árbol a árbol. Alguno que otro empuñaba con pulso firme y decidido un fusil, de los pocos que los militares que no se vendieron a los ene-

Pero al prolongarse la resistencia de Madrid, los fascistas empezaron a perder la confianza en el triunfo, que ellos creyeron rápido. Los proletarios y los demócratas seguían atacando. Desde las troneras de sacos terreros del cuartel, una masa de esclavos disparaba sin cesar contra los madrile-

ños. Si así no lo hubieran hecho, la pistola del señorito fascista hubiese dado buena cuenta de su indisciplina.

Pudo más la razón que la violencia. Los trabajadores de Madrid conquistaron el Cuartel de la Montaña para la Democracia. Durante unos meses, sobre los muros de la fortaleza rendida, no flotó otra bandera que la tricolor de España. Mas un día...

Un atronador zumbido de motores llenó el cielo de Madrid. Varios pájaros negros se cernieron en el espacio; abajo quedaba el cuartel. Los bombarderos fascistas dejaron caer una, dos, tres, no sé cuántas bombas sobre el edificio. Ellos no podían consentir que la fortaleza que les fué arrebatada, y en cuyo Cuarto de Banderas se fraguaron tantas y tantas conspiraciones contra la República, fuera utilizada por el Pueblo. Por eso había que destruirla... Cuando se disipó la humareda y el polvo de los cascotes y de los escombros, el cuartel de la Montaña no estaba allí.

La Bastilla madrileña había sido destruida.

BORINQUEN



El patio del Cuartel de la Montaña, totalmente destruido por la aviación fascista. (Foto Luvalmar.)

migos del Pueblo habían podido salvar para éste. Frente al cuartel se habían levantado, de prisa, algunas barricadas. Alguno que otro carro blindado del Cuerpo de Asalto se había situado en lugar estratégico, desde donde poder batir el reducto faccioso.

Dentro del recinto, algunos cientos de traidores a la República y a España se aprestaban a la defensa de sus ideas medievales. Estaba planteada la lucha entre Pueblo—Civilización y Trabajo—y la reacción—oscurantismo y barbarie—. Los rebeldes estaban bien pertrechados; tenían bastantes fusiles, municiones, morteros, y estaban dirigidos por un general traidor, Fanjul, servidor incondicional de Hitler y de Mussolini. Fuera, bajo las sólidas murallas del cuartel, se agitaba un puñado de hombres ansiosos de Libertad.

El tronar del cañón despertó a Madrid en las primeras horas de la madrugada del lunes, de aquel lunes 20 de julio, que dió el primer indicio de la potencialidad combativa de esta capital de España. Proyectil tras proyectil estrellóse contra la muralla frontera de la fortaleza. Una lluvia de plomo caía sobre los obreros que defendían a España abajo en la plaza y en los jardinillos. Pero nuestros hermanos seguían imperturbables atacando. Varias veces izaron bandera blanca los sublevados, pero al acercarse, confiados, los hijos del Pueblo, eran recibidos con ráfagas de ametralladoras. Así murió "el Manías"; así murieron muchos...

Durante los primeros meses subsiguientes al estallido de la sublevación la España republicana no tuvo Ejército. Tuvo, sí, unos combatientes valerosos, amantes de la Libertad que, mal armados, se lanzaron al campo y a la Sierra para hacer frente a las hordas marroquíes importadas por los militares traidores. Pero un Ejército propiamente dicho no existía. No había cuadros de mando, y los pocos jefes con que contábamos no eran todos leales a la causa del Pueblo. No teníamos un arma de Aviación, tal como la hay en la actualidad, ni una potente Artillería. Existían los batallones de Partidos y Sindicatos, separados unos de otros, sin cohesión. La disciplina férrea que hoy caracteriza a nuestro Ejército, al Ejército republicano, era entonces una ilusión que todos acariciábamos, porque la considerábamos imprescindible para poder llevar a feliz término nuestra lucha.

Así las cosas, los milicianos de España, impotentes ante la superioridad del armamento enemigo, si bien ricos en coraje y patriotismo, retrocedieron hasta llegar a las mismas puertas de nuestra capital. Aquí se detuvieron. "¡No pasarán!", dijéronse. El mundo se extrañó ante aquella audacia. ¿Serían los milicianos capaces de resistir el empuje de un Ejército disciplinado y provisto del más moderno material bélico? Pero el fascismo no pasó.

Con los azares de la lucha, los milicianos populares fueron adquiriendo una mayor conciencia de su desti-

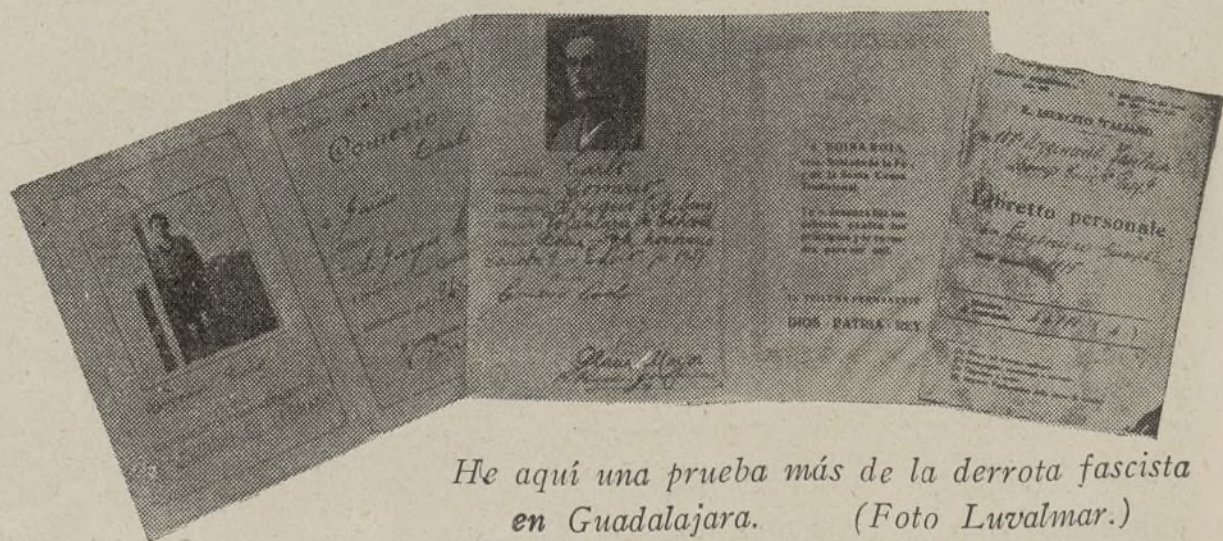
no histórico. Vieron claro en la cuestión de la disciplina. Por no tenerla como máxima, sucedió lo de Toledo y lo de Talavera y lo de Seseña. Comprendieron que era necesario organizarse en un Ejército poderoso, capaz de reunir los esfuerzos de todos, los anhelos de todos, en uno solo: ganar la guerra. Había que fundir las Milicias de Partidos y Sindicatos y ser, frente al invasor que descaradamente se atrevía a violar nuestras fronteras,

ron más y más al saber que cada uno de ellos luchaba por la Libertad de todo el proletariado, de toda la democracia de España, simbolizados en aquella bandera.

El verdugo de la clase trabajadora italiana había enviado fuertes contingentes de tropas, provistas de toda suerte de elementos de guerra, para reforzar las quebrantadas fuerzas rebeldes. El objetivo que aquéllas perseguían era ocupar Guadalajara, Alcalá de Henares, y llegar en tres días a Madrid. Pero ni Mussolini ni el Estado Mayor fascista destacado en nuestro país contaban con la profunda transformación que se había operado en las primitivas Milicias. Ya los combatientes de la Libertad no eran milicianos indisciplinados, mal armados y guerrilleros de organizaciones políticas o sindicales; eran soldados del Ejército de la República Española, con todas las virtudes inherentes en luchadores que constituyen un cuerpo homogéneo.

Y las fuerzas italianas de ocupación, dotadas de modernísima Artillería, Aviación, tractores, comunicaciones de campaña, iniciaron su avance por la llanura de la Alcarria. Creyeron llegar a Madrid en un paseo militar, como hicieron los moros, guardias civiles y requetés hasta encontrarse en Carabanchel. Pronto nuestros soldados les hicieron salir de su error. A la Infantería, obligada a entrar en combate a la fuerza, se le opuso otra Infantería consciente del significado de la causa por la que luchaba, dotada de mandos salidos de la propia entraña del pueblo trabajador. A una aviación criminal, compuesta de mercenarios a sueldo de los traidores, carentes de todo ideal, se le enfrentaron unos hombres que se erigieron en paladines de los oprimidos, abatiendo con los certeros disparos de sus ametralladoras a los siniestros pájaros de la reacción internacional. A una Artillería especializada en bombardear pueblos indefensos se le opusieron cañones españoles que desmontaban hábilmente, en difíciles duelos, las piezas al servicio de los enemigos del Progreso.

Era el nuestro un Ejército forjado sobre la marcha, que se había trazado a sí mismo una senda de triunfos venideros. Por eso cayeron Brihuega, Trijueque, Gajanejos, Masagoso y más



He aquí una prueba más de la derrota fascista en Guadalajara. (Foto Luvalmar.)

en complicidad con los Franco, los Queipo y los Mola, un Ejército Regular absolutamente disciplinado. Entonces, a la cabeza de aquellos batallones, de aquellas brigadas, de aquellas divisiones, ondeó una enseña única: la tricolor de la República democrática. No por esto dejaron los bravos combatientes del Pueblo de amar la hoz y el martillo ni el pabellón rojinegro ni el yunque y el libro. Al contrario, sus distintos ideales se afirma-

y más pueblos de la castellana provincia de Guadalajara. Aquí se dió cuenta Mussolini de que España era una nación de hombres.

Yo he visto, abandonado en los campos destrozados por la metralla, el material de guerra, copiosísimo por cierto, que el invasor italiano dejó tras sí en su rápida huida. En Castilla, en esta Castilla heroica, aún continúa nuestro Ejército su marcha victoriosa.

RUBEN GOTAY MONTALVO

En las barriadas del S. Oeste, socialistas y comunistas desean la urgente creación del Partido Unico del Proletariado



Agapito Escanilla.

Partido Unico del Proletariado. Esta es la consigna de los antifascistas en estos momentos, sin distinción de ideas. Lo pide el pueblo; lo exigen las masas; lo necesita la causa para plasar al enemigo. El Partido Unico es el arma que necesitamos para ser invencibles y abrir el camino de la libertad, que ahora obstruye la reacción internacional. Esta gran verdad, la llevamos todos en la conciencia..., aunque algunos aparenten lo contrario.

El Sector Oeste, consciente de esta necesidad inaplazable, ha llevado a cabo un buen trabajo en este sentido, consiguiendo con ello resultados magníficos.

Para traer a la luz pública las pruebas, no sólo de lo que es una necesidad, sino de lo que constituye un anhelo de las masas y de sus dirigentes, hemos entrevistado a varios camaradas a este respecto.

La opinión de los dirigentes comunistas.

El Teniente de Alcalde del distrito de Chamberí y secretario general de este Sector, Agapito Escanilla, nos manifiesta que como se está desarrollando la revolución democrática, el proletariado debe ser el que lleve la dirección a fin de que sea una revolución triunfante.

Y, naturalmente; las fuerzas consecuentemente revolucionarias que son el proletariado y los campesinos y nosotros, que no podemos aspirar a detenernos en una revolución democrático-burguesa, vamos a la edificación del socialismo.

El Partido Unico del Proletariado ayudará de una manera decisiva a obtener la victoria.

El Partido Unico del Proletariado ayudará de una manera decisiva a

obtener la victoria y a preparar las condiciones necesarias para la implantación del socialismo en el momento preciso. La fusión de los partidos socialista y comunista, se debe realizar inmediatamente.

En el Sector Oeste tenemos un Comité de enlace entre socialistas y comunistas y estamos todos conformes en que lo único que nos separa es la disciplina y el carnet de cada partido, que son distintos. En cuanto se forme el Partido Unico, puesto que ideológicamente no nos separa nada, y no haya más que una sola disciplina,



Vicente Franco.

desaparecerán las pequeñas cosas.

La etapa de la unidad de acción está ya superada y hay que ir urgentemente, como dije antes, a la creación de dicho Partido Unico.

El Partido Socialista, como el Comunista, tienen sus cuadros de dirigentes, los cuales han de ser los que dirijan al Partido Unico. Además, harán falta más cuadros, los que habrán de salir del Partido de referencia, que ya no será de los unos o de los otros, sino de todos. Con esta conducta no habrá ni el más leve recelo de que se pueda desplazar a nadie.

Para acelerar la fusión es necesario prescindir de algunas trabas burocráticas que la retardan.

Gutiérrez, secretario de organización de este Sector, me dice:

Una vez celebrada la reunión del Comité Nacional del Partido Socialista, donde, seguramente, se discutirá la carta-proposición de mi Partido, lo cual es todo un programa concreto que puede ampliarse, la fusión inmediata de los Partidos Socialista y Comunista no podrá tener más enemigos que aquellos que se hayan introducido en cualquiera de ambos con el objeto de medrar o de servir los in-

tereses bastardos de los Hitler, Mussolini y compañía.

Esto que digo en el párrafo anterior, no es una afirmación más de tipo personal, sino el resultado que he obtenido en todas las conversaciones que, acerca del Partido Unico, he sostenido con los camaradas socialistas e inclusive con los trabajadores no pertenecientes a ningún partido; pero esperan ansiosos nuestra fusión.

La unidad de acción que, con anterioridad al 18 de julio, veníamos desarrollando socialistas y comunistas, ha sido toda una etapa de colaboración entre ambos partidos, y por si esto no fuera, para algunos camaradas, motivos suficientes para llegar a la fusión inmediatamente, la necesidad de terminar la guerra cuanto antes y consolidar la revolución garantizándola con el Partido Unico del Proletariado, no dejará lugar a dudas. Este momento histórico nos ha colocado en la disyuntiva de crear el Partido Unico inmediatamente o traicionar nuestros propios intereses.

Creo que, para acelerar el proceso de fusión, es necesario prescindir de algunas trabas burocráticas que la re-



Francisco Gutiérrez.

tardan y que no hay necesidad de ellas, puesto que los organismos nacionales cuentan con la confianza absoluta de la base. Por último, tengo que decir que, socialistas, comunistas y los verdaderos obreros honrados de la C. N. T. no se explican qué intereses ocultos puede haber, que impidan que el Partido Unico no sea ya un hecho.

Otros dos dirigentes socialistas nos hablan sobre el Partido Unico del Proletariado.

El camarada Vicente Franco, contador del Comité del Círculo Socialista del Oeste, me informa que es necesario llegar a la unión de los Parti-

dos Socialista y Comunista para terminar antes con la guerra, y después de terminada ésta, luchar por la sociedad que todo trabajador anhela.

Desde antes del movimiento, las relaciones entre los socialistas y comunistas del Oeste eran tan cordiales como de hermanos.

—Hemos formado—sigue diciéndome—el Comité de Coordinación Marxista con facilidad; porque desde antes del movimiento las relaciones entre los socialistas y comunistas del Oeste eran tan cordiales como de hermanos. El Círculo Socialista era, antes de la guerra, la casa de los comunistas, pues allí se trabajó en todo lo necesario a fin de vigilar el posible golpe de estado que luego fué realidad.

Ahora viviremos en un régimen democrático que tenga por base una justicia cierta; en el cual puedan desarrollarse todos aquellos que tomaron parte en la lucha, para que cada cual siga el camino que le marque su ideal.

Creo necesaria la unión de comunistas, no sólo para ganar la guerra y reconstruir España, sino para después conseguir el triunfo de las ideas que nos son comunes.

—Efectivamente que soy partidario del Partido Unico del Proletariado—nos manifiesta Benigno Díez, secretario del Comité de la Agrupación Socialista de Carabanchel—. Estimo que ese partido nos acercará a la victoria sobre el fascismo nacional e internacional. Pero creo necesaria la unión de comunistas y socialistas, no sólo para ganar la guerra y reconstruir España, sino, para después, conseguir el triunfo de las ideas que nos son comunes.

No dudo de que se realizará esta fusión con la urgencia que se pide.

Termina exponiéndonos que considera de momento necesario un régimen democrático, como evolución pa-

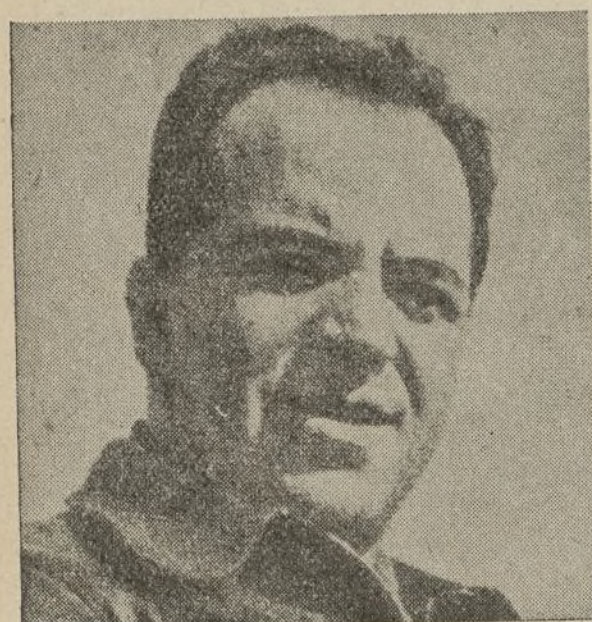


Benigno Díez.

ra llegar a los ideales que propugnamos.—MINIMO

Los caídos en este año de lucha, murieron por la liberación humana. Los que sobreviven, continuarán su obra

No queda ya nada de aquellas Milicias que en julio de 1936, cuando los generales en quien el pueblo ha-



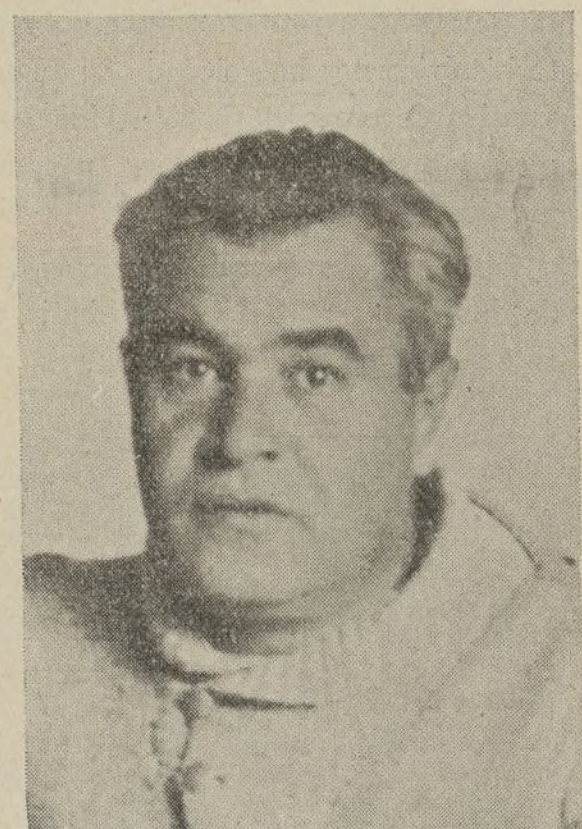
CARLOS

bía depositado sinceramente las armas para defenderle, se echaron a la calle en masa para aplastar las libertades españolas, cogieron el fusil dispuestos a destruir aquel conato de guerra civil que luego habría de convertirse en una verdadera batalla de independencia. De aquel núcleo de jóvenes, a la cabeza de los cuales se pusieron los pocos militares que no habían hecho uso de la traición a la patria, al pueblo que los mantenía, fué surgiendo lo que pudiéramos decir un Ejército potente, un Ejército capaz de hacer frente y vencer al enemigo que—a no muchas fechas de comenzada la lid—amenazaba ya—, en concomitancias con la reacción extranjera—con ejercer la más tiránica de las invasiones, con vender los pedazos de nuestro querido suelo a los regímenes fascistas de Italia y Alemania.

Fué en este momento cuando apareció el heroico 5.º Regimiento. A los llamamientos de enfervorizado patriotismo que esta magnífica entidad antifascista lanzara, fueron sumándose miles y más miles de españoles que

propugnaban por los sacratísimos derechos de una libertad natural y de una independencia que, España, nación de trabajadores por excelencia, se merecía... España no quería ser la cayo de ambiciosos explotadores, de hegemonías profundamente antihumanas y antidemocráticas. España deseaba, porque a ello tenía un derecho pleno, ser independiente y libre, seguir por el cauce que su República de trabajadores le señalara...

Pero para ello había que combatir organizadamente, no dar el pecho en plan suicida; era necesario ajustarse a una disciplina, a la disciplina que ha de tener lo que en verdad se denomina un Ejército... ¡Bien se aprovechaban ellos, los fascistas, de nuestra desorganización de los primeros días! ¿Quién no recuerda a aquellos



KLEBER

camaradas que, ebrios de entusiasmo, sin medir el peligro ni reconocer debidamente al enemigo que tenían enfrente, se lanzaban fuera de las trincheras a insultar a los mercenarios y caían acibillados por las ráfagas de



BARRAL

las ametralladoras reaccionarias? ¿Y quién puede olvidar aquellas retiradas de Talavera, de Oropesa, de Fuen-



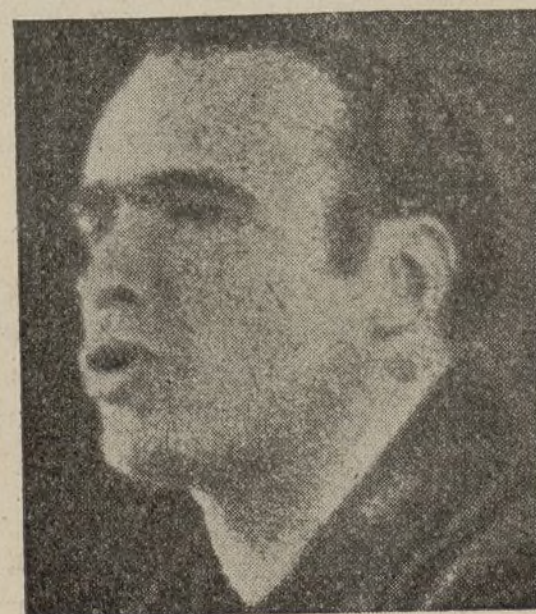
HEREDIA

labrada, debidas al exceso de mandos, al lamentable principio que todos sostenían queriendo figurar como estrategas, como prefectos miembros del Estado Mayor?



MODESTO

¿Cuántos camaradas perdieron la vida en estas ocasiones! ¿Y cómo se veía ya como imprescindible la crea-



LISTER

Un vibrante Manifiesto del Comité Provincial de nuestro Partido

¡Antifascistas madrileños!

Se cumple un año de lucha heroica de las masas democráticas españolas contra las hordas del fascismo invasor por la defensa de las libertades y la independencia de nuestra patria. Un año de luchas, de combates encarnizados contra la bestia fascista, en cuyo tiempo, no solamente hemos mantenido en alto la bandera del "¡NO PASARAN!", sino que hemos sentado las condiciones para la victoria de las armas republicanas sobre los invasores.

Y al conmemorar la gran epopeya, gritamos con todas nuestras fuerzas que la victoria es nuestra, ¡QUE PASAREMOS!, porque nuestra afirmación reside en la potencia del Ejército regular, que, forjado en cien combates, con jefes y comisarios prestigiosos y capaces, pasan ya a la ofensiva en todos los frentes, y que su ímpetu arrollador en el sector Centro marcha, tras de infligir duras derrotas al enemigo, a liberar al heroico Madrid del asedio fascista y a terminar con la pesadilla de los cañones criminales sobre la población civil.

Conmemoramos el año de guerra bajo las banderas de la victoria y el signo de la unidad. Unidad del Frente Popular alrededor de su centro representativo: el Gobierno de la República que, interpretando fielmente los anhelos de las masas, realice una política enérgica en el frente y en la retaguardia para ganar rápidamente la guerra y la revolución. Unidad política de la clase obrera con la formación del Partido Único del Proletariado. Los combatientes, los obreros comunistas y socialistas, han forjado esta unidad en el fuego de las trincheras y en la acción común en los lugares de trabajo. Marchemos, pues, con paso rápido, como nos lo exige la seguridad en la victoria, a la unificación del Partido Comunista y el Partido Socialista, para dotar a nuestra heroica clase obrera de un solo partido dirigente, y marchemos también, a través de la unidad de acción de C. N. T.-U. G. T., a la creación de una sola central sindical.

En esta fecha, no podemos olvidar la expresión de la solidaridad internacional, el calor prestado a nuestra causa por las masas democráticas de todo el mundo; pero por encima de todo tenemos que destacar con toda fuerza la ayuda fundamental que hemos recibido, la de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, la voz amiga que, con nuestro gran camarada Stalin, ha defendido en el terreno internacional los derechos del Gobierno de la República contra la intervención del fascismo alemán e italiano en nuestro país, y ha puesto su esfuerzo material a nuestro lado para la victoria de las armas republicanas.

¡Antifascistas, combatientes todos! Hoy, más que nunca, confianza en nuestra victoria.

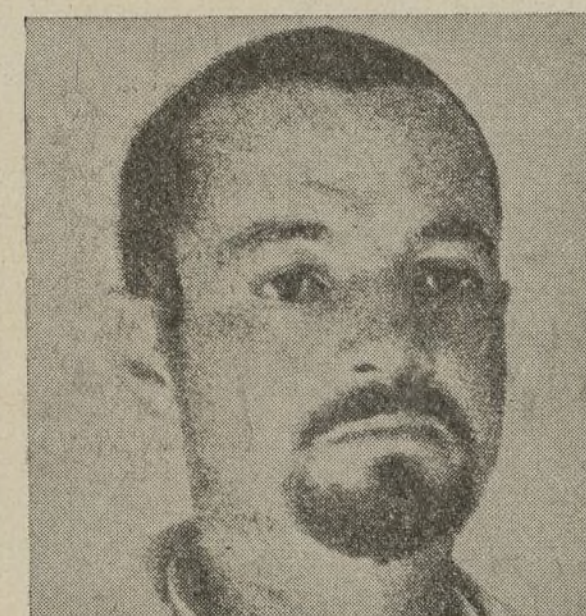
¡Adelante, siempre adelante! Con la bandera de la unidad, desplegada, marchemos a expulsar al fascismo invasor, para edificar una España libre, próspera y feliz!

¡Viva el Ejército regular! ¡Viva el Frente Popular!

¡Viva el Gobierno de la República!

¡Viva el Partido Único del Proletariado!—El Comité Provincial de Madrid del Partido Comunista.

ción de un Ejército de férrea disciplina, si de corazón queríamos lograr la victoria!



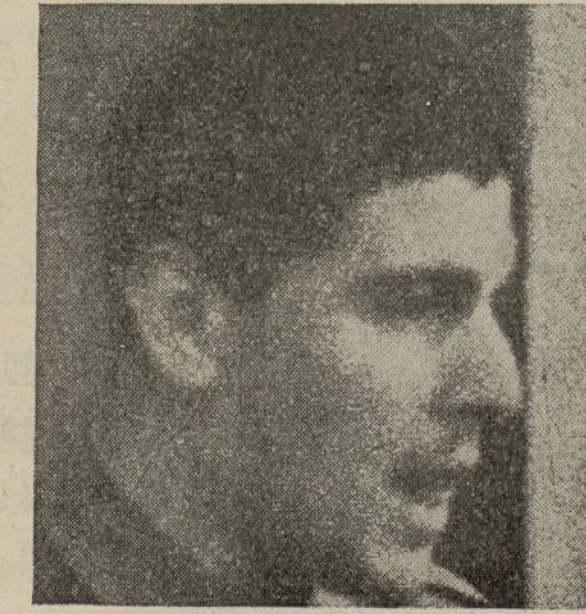
FRANCISCO GALÁN

Mas esta sangre vertida inútilmente, este valor que tanto se precisaba y que se inmoló de forma tan estéril, tenían que rendir algún provecho, y apareció el 5.º Regimiento, dispuesto



HIDALGO DE CISNEROS

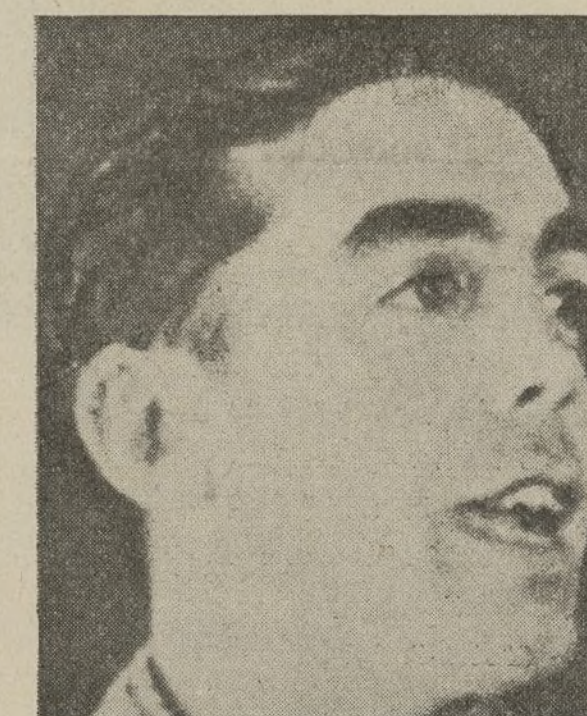
a ser el foco que iluminase nuestro futuro triunfo. Bajo su control, nacieron otras unidades. Hombres téc-



RAFAEL J. CARRASCO

nicos, y otros que provenían del pueblo, pero que después se destaparon como certeras promesas de probidad en la materia militar, pusieron manos a la obra... Y pocos meses después ya España atisbaba la procreación de lo deseado, de un sector disciplinado y fuerte, conocedor de las ciencias guerreras, de la técnica del combate...

Muchos de aquellos españoles que se pusieron al servicio de la causa, que no vacilaron un instante en empuñar el fusil, en bosquejar planos de batallas victoriosas, para que la causa popular triunfara sobre los asesinos magnates del fascismo internacional, dejaron sus vidas bajo el plomo mercedario... Barral, Carrasco, Durruti, Zapirain, Medrano, Palomar, Heredia... Y sus heroicas muertes fueron un incentivo más para que nuestros soldados redoblaran su fe en la vic-



MEDRANO

toria y su entusiasmo por pulverizar al monstruo que quería repartirse España, convertirla en botín de sus sangrientas garras...

Otros, como el heroico defensor de Madrid, general Miaja, Hidalgo de Cisneros, control valiente de nuestra "Gloriosa"; Paco Galán, Kleber,



ZAPIRAIN

Carlos, Lister, Modesto, Pozas, Rojo, Ortega, Mera, "El Campesino", Burillo y Martínez Cartón, siguen aún



DURRUTI

en primera línea, jadeantes de tanto luchar, pero sin desmayar ni un momento en el combate, porque saben, porque están convencidos, de que el triunfo habrá de ser—sin que se demore mucho tiempo—, de la democracia, de nuestra República de Trabajadores...

Los muertos, los vivos, todos estos héroes del pueblo español, realizan la obra magnífica de la creación del potente Ejército popular... El que, en tromba, con disciplina de hierro, con una fe absoluta en el vencer, reconquistó recientemente para España, Brunete, Quijorna, Villanueva de la Cañada, Villanueva del Pardillo... El que dentro de poco correrá, arrollador, y sumará a la República la tierra que Mussolini y Franco, Hitler y demás tiranizadores de pueblos, pisan hoy con sus ignominiosas botas...

¡Llor a los héroes caídos! ¡Laurel para los que sobreviven! ¡Unos y otros proporcionarán a España el bienestar que su próxima independencia promete!

DIEGO ALBA COTRINA



ROJO

El Cuerpo de Sanidad y la guerra

Hoy, al año de lucha, hemos de recordar qué era antes la Sanidad y qué ha llegado a ser hoy.

De todos era harto conocido la mala labor que se llevaba antes a cabo en los hospitales, consultas públicas y demás lugares sanitarios. Todos veíamos con tristeza cómo nuestros familiares, si tenían la desgracia de caer postrados en la cama de un Centro benéfico, era para agotarse más y más, teniendo que acomodarse a la doctrina que en tal lugar se le impusiera, y, era en suma, para morir malamente entre la indiferencia y negrura de quienes allí le rodeaban.

Cuántas y cuántas veces hemos oído y repetido las siguientes palabras: "Es preferible la miseria de mi hogar proletario, a sabiendas de que no curaré de la enfermedad contraída, antes que llegar a descansar mi cuerpo en la cama de un hospital."

En esto, como en todo, no vamos a hablar en un plano general, no; tenemos también a nuestro lado sanitarios, que antes se encontraban realizando su cometido bajo el yugo de la clase burguesa, ya que siendo antifascistas, realizaban una buena labor, muchísimo más humanitaria.

¿Quién de nosotros no nos hemos encontrado trabajando bajo el látigo de un jefe, de un "amo", un patrón, etcétera, tirano y cruel?

Casi todos. De ahí precisamente proviene la lucha actual entre ambos.

No vamos a llenar líneas recordando la matanza, junto con el desdén, que operaban esos criminales en la clase trabajadora, y más, a los que no siéndolo, y sí antifascistas, les llegaba también parte de todas las injusticias.

Pues bien, hoy vamos a recordar y a exponer, cuál es la magnífica obra que diariamente se lleva a cabo por estos compañeros de Sanidad, y cómo día a día van escribiendo, con su heroísmo y abnegación, páginas muy brillantes para la futura Historia de España.

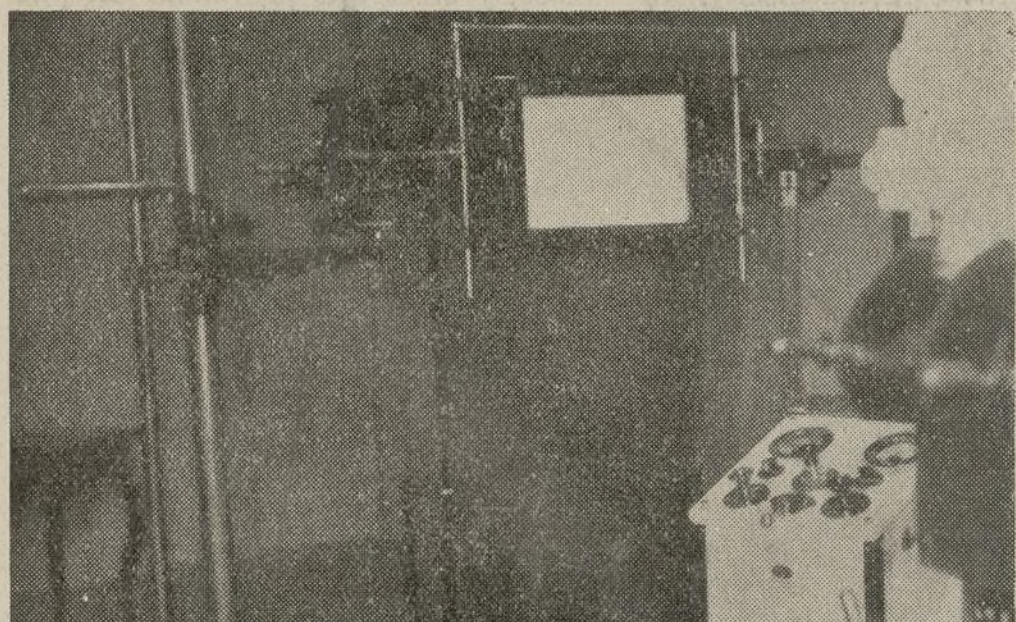
Son estos sanitarios, en el campo de batalla, los que tienen organizados los servicios de forma tal, que cada soldado al caer en la lucha sostenida contra el enemigo invasor, es rápidamente retirado de la línea de fuego, haciéndosele la cura de urgencia para después transportarlo al hospital, a fin de obtener una inmediata curación y restablecimiento completo.

¿Quién no recuerda aquellos primeros días de la lucha, en Somosierra, en Guadarrama, en los distintos frentes, donde la falta de organización en la Sanidad fué un factor importantísimo para poder atender a los heridos?

Hoy ya no son aquellos heridos, que tenían que ser transportados en condiciones pésimas, tanto de trans-

porte como de asepsia. Hoy contamos con magníficas ambulancias, héroes de la Sanidad, médicos, practicantes, camilleros, etc., que han sabido darse cuenta de lo que esto representa.

cimiento de su profesión, ahora están perfectamente capacitados, por lo que contamos con verdaderos cuadros sanitarios, que han elevado su nivel político y cultural, llegando hasta don-



Una moderna
instalación
de rayos X.



Un perfecto
Gabinete de
Odontólogo.

¿Qué diremos de nuestras compañeras enfermeras?

Todo cuanto se ensalce su labor es poco, comparada con la grandiosidad de su obra.

Ellas, con sus finas manos, cuidan cariñosamente al caído en el campo del deber, porque ven en él un hermano de clase, que ofrece su vida por la liberación de su patria.

Pues bien, ha llegado el momento de demostrar cómo son atendidos todos los hospitales, con personal que, si al principio no tenían un amplio cono-

de nunca lo hubieran hecho con la clase reaccionaria.

Los obreros sanitarios han sabido darse cuenta de que la causa que defienden nuestros soldados es la de todos los antifascistas; por eso, comprendiendo que en el frente luchan socialistas, anarquistas, comunistas y republicanos, no hacen distinción de ideologías en la atención de los heridos. Para ellos, la sangre de los combatientes es sagrada.

Dentro de los hospitales se lleva a cabo, con muy buenos resultados, la



Los heridos son operados con absoluta eficacia, en estos hospitales recientemente constituidos. (Fotos Luyalmar.)

labor de contraespionaje, que es preciso intensificar, a fin de coartar por completo los planes enemigos dentro de nuestro campo. Recordemos la guerra europea, donde los mayores espías se encontraban en los establecimientos sanitarios, por ser en éstos donde mejor pueden realizar sus propósitos. El hecho de que el espionaje tenga un amplio campo en los hospitales, se debe a que, siendo los heridos los conocedores de todos los hilos de la lucha, impensadamente, en un momento de expansión, se los transmite al enemigo. Este es el motivo por el cual, todo trabajador sanitario, debe ser, en unión de sus compañeros de profesión, un eficaz agente de contraespionaje que, dentro del establecimiento, luche contra el enemigo que, encubierto en nuestras filas, trata de favorecer los planes del fascismo internacional.

Vamos a terminar, después de hecha la comparación de lo que eran antes los centros sanitarios y lo que son en la actualidad, a pesar de estar forjados en plena lucha, lo que no ha sido obstáculo para su buena formación, y por lo que hoy podemos decir, con orgullo, que con estos establecimientos, modelo de disciplina, donde todos viven completamente unidos, y donde cada uno responde de la obligación que la guerra le ha designado, podemos tener la seguridad de que nuestros combatientes están perfectamente atendidos. En esto, como en todo, se ha sabido superar lo existente en el antiguo régimen, y no cabe duda que en estos centros, dotados de los mejores técnicos de la ciencia y de los abnegados compañeros que componen todo el personal, puedan decir que colaboran, de una manera principalísima, en la guerra que sostenemos contra el enemigo invasor.

Camaradas sanitarios: Vamos a continuar la lucha, con más encono que antes. Damos comienzo al segundo año de guerra, bien dotados de toda clase de elementos necesarios para abatir al fascismo.

Procuremos trabajar, cada uno en nuestro puesto, con la seguridad de que, cumpliendo de esta forma, vamos a ayudar a nuestros héroes de las trincheras a realizar la ofensiva y, en un plazo muy breve, lograremos la paz y el progreso.

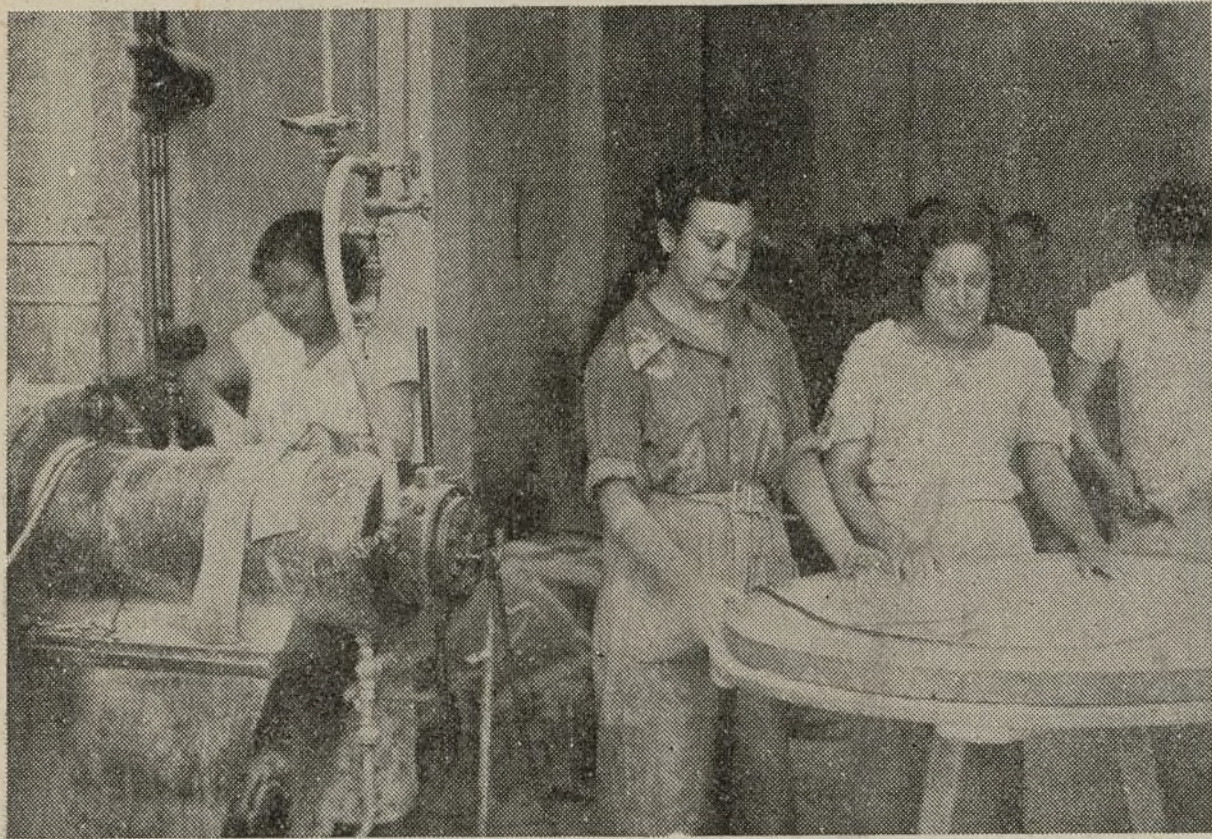
¡Salud, camaradas sanitarios!

CONCHITA DEL RIO

Hagamos una retaguardia potente capaz de producir en todos los ramos de la industria cuanto necesite nuestro heroico Ejército.

ANOTACIONES DEL MOMENTO

La mujer al servicio de la guerra



Estas camaradas trabajan en la fabricación de artículos sanitarios.

La mujer, desde el principio de la guerra, ha prestado un gran servicio a nuestra causa. Es noble reconocerlo y, por esto, no debemos dejarlo sin señalar. Fueron muchas las que, en desde el día 19 de julio de 1936, se aprestaron a la lucha, cuando en los diversos frentes, todavía sin medios suficientes de combate, se logró contener la invasión enemiga. Ellas, las mujeres, desconocían por completo que su cometido podía ser más útil en la retaguardia. Su ánimo de vencer, no las permitía reconocer que si la producción se paralizaba, la guerra podía considerarse perdida.

Por aquella fecha, las máquinas cesaron de funcionar; los talleres y fábricas cerraron sus puertas. Una creencia equívoca incubó en algunos la idea de que las fábricas no se abrirían hasta que el levantamiento fuese totalmente aplastado. Pero los partidos políticos y las centrales sindicales, no tardaron en advertir que las mujeres eran necesarias en la producción y, así fué cómo, en plazo breve, éstas se incorporaron al trabajo donde, rápidamente, se capacitaron lo suficiente para dar en la actualidad todo el rendimiento que la guerra exige.

No debemos dejar sin cosignar que los obreros técnicos, cuya misión no podía ser sustituida en un principio, tuvieron que reintegrarse a sus puestos respectivos; pero reconozcamos, sin embargo, que la mujer, dentro de

~~~~~  
**Leed**

**todos los martes**

**ALIANZA**

la guerra. En una de esas casas, en la que no hay altas chimeneas humeantes, ni trepidar de motores, hemos hablado con una mujer que a pesar de su edad—sesenta y tres años—trabaja con ardor incomparable en la confección de ropa militar. Cuando conoce el objeto de nuestra visita, responde al interrogatorio:

—Trabajo desde los primeros días de agosto del año pasado. Algunas veces he tenido que coser durante toda la noche.

—¿...?

—He trabajado tanto, que las fuerzas me faltan. Pero todo lo doy por bien empleado con tal de que la guerra termine pronto.

—¿...?

—Perdí dos hijos en Somosierra;



Han llamado nuestra atención unas camaradas, que afanosamente desbastan con un limón de grandes dimensiones.

sus medios posibles, ha prestado desde entonces una valiosa cooperación, que se manifiesta claramente en todos los aspectos que giran a su alrededor.

En las guarderías infantiles, las mujeres proporcionan cuidados sublimes a los hijos de los combatientes y a los hijos—también—de los que lo fueron, y que ignorarán por mucho tiempo que la guerra les dejó sin padres...

En los hospitales, ellas, las mujeres de nuestro pueblo, atienden solícitas las necesidades del enfermo o herido de guerra. Su cariño infinito lo ponen al servicio de sus hermanos de clase.

\*\*\*

En Madrid, hay viviendas humildes, y en ellas, hogares modestos en los que se trabaja intensamente para

dos hijos, en los que puse toda mi ilusión de moza y las esperanzas de mi vejez.

Los ojos de esta mujer se vidrian, y con la punta de su delantal enjuga su llanto y, después, nos dice:

—No lloro por mis dos hijos muertos; si más pudiera, más daría a la Patria. ¡Qué mayor orgullo que poderla dar lo que más vale para nosotras!...

No queremos importunar por más tiempo a esta mujer, cuyas energías va agotando el pedal de su máquina, pero ya nos lo ha dicho: a ella esto no le importa, si con su esfuerzo colabora en el triunfo de todos.

\*\*\*

Hemos visitado una fábrica donde se produce para la guerra. En ella hemos podido comprobar la útil tarea llevada a efecto por la mujer. Son innumerables las compañeras que unen su esfuerzo en las diversas secciones de estos talleres. Han llamado nuestra atención unas camaradas, que afanosamente desbastan con un limón de grandes dimensiones. Ellas, que no han abandonado su tarea para "posar", contestan a nuestras preguntas:

—¿Cuánto tiempo lleváis trabajando en esta sección?

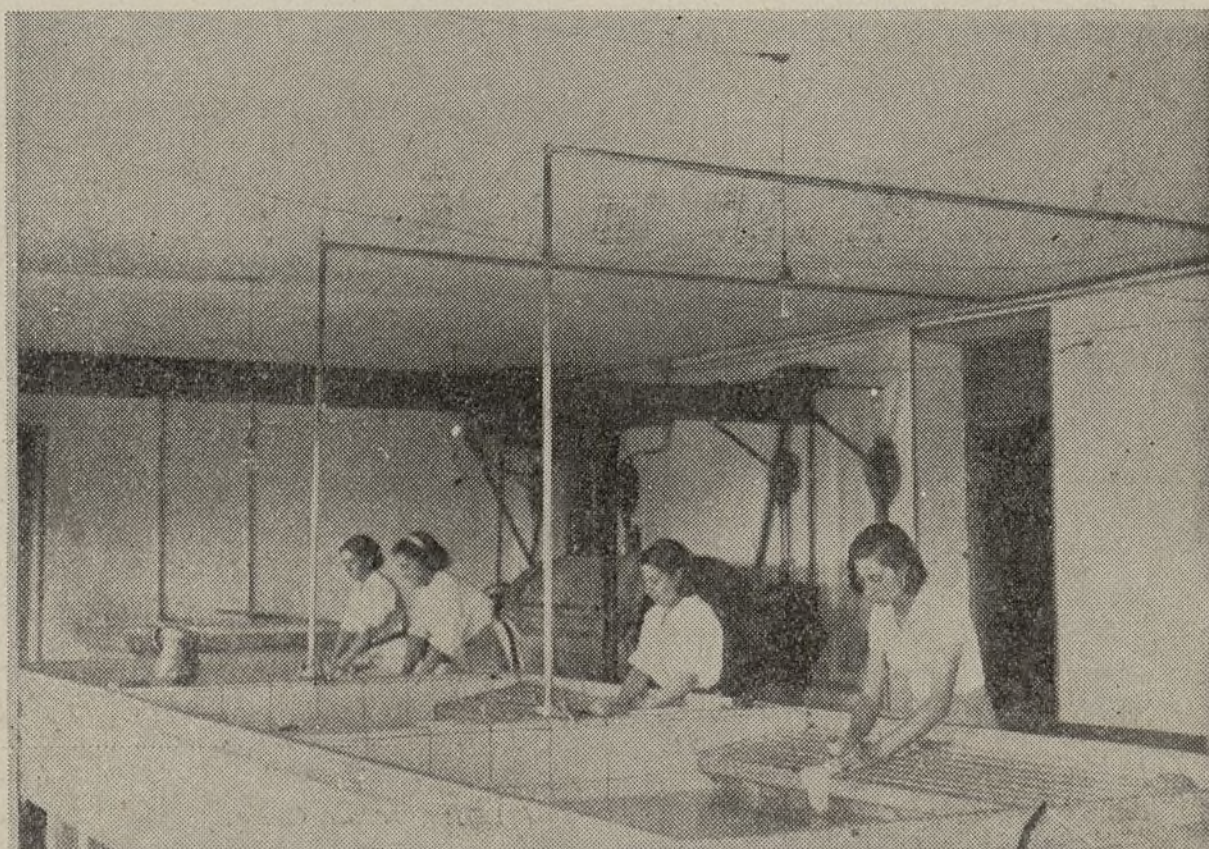
—Dos meses, aproximadamente. Desempeñamos el trabajo de dos compañeros que en la actualidad están en el frente.

—¿Me habéis dicho que hacéis el trabajo de dos compañeros?

—El mismo en calidad, pero hemos aumentado la producción en un setenta por ciento.

Satisfechos de lo expuesto por estas camaradas, damos por terminada esta información, cuyo objeto era solamente comprobar la eficacia de la mujer en la producción. Ahora, ya conseguido, se lo brindamos a nuestros lectores con la satisfacción de haber logrado nuestro propósito.

L.



En estos lavaderos, establecidos en el Circulo Socialista del Norte, se desinfectan diariamente cuatrocientas prendas de ropa interior para nuestros combatientes. (Fotos Luvalmar.)



# "18 DE JULIO" MADRID, CAPITAL DEL MUNDO

El día 18 de julio ha pasado a ser la fecha en que se consagra en la Historia del Mundo secularmente esclavo, para deshacer a los tiranos que lo condenaron así. Larga la estela de estas fechas que simbolizan grandes acontecimientos para las clases explotadas, acaso como la del 18 de julio de 1936, ninguna contenga aquellos caracteres vigorosos y decisivos. La lucha de clases siempre produjo explosiones que fueron, lentamente, los jalones ascendentes de la clase más miserable de las dos; la pugna establecida entre las clases, por diferencias sociales, históricas, económicas, tuvo ocasiones múltiples en que manifestarse, produciendo hondos hechos que sirvieran de capítulos relevantes en la edificadora lucha universal, tras el único objetivo de libertad, trabajo y progreso. ¡Pero el 18 de julio!...

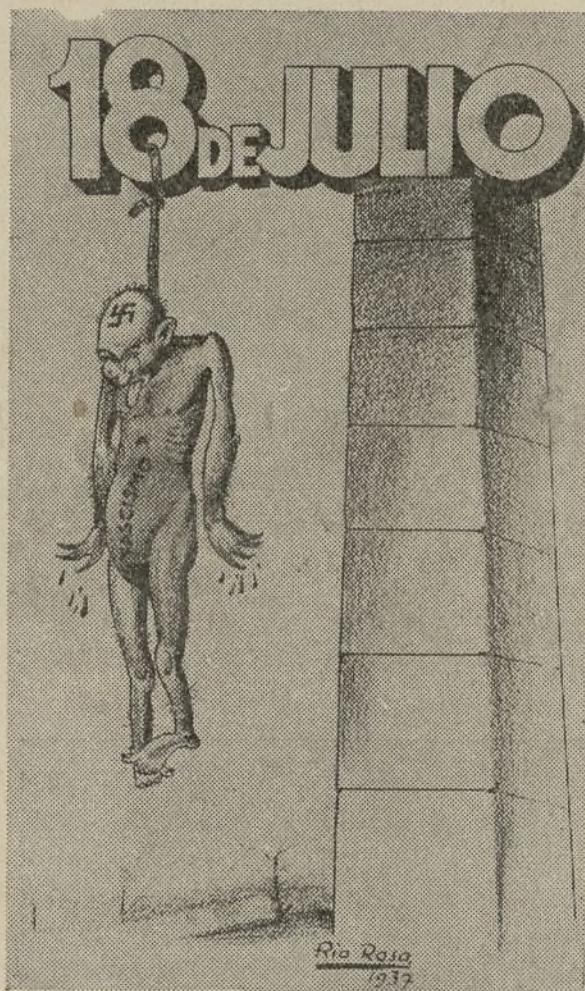
El 18 de julio es, sin duda alguna, el momento que decide en favor de la clase trabajadora un nuevo porvenir; la línea tajante, imperiosa, que separa para siempre la vida oprobiosa y miserable de los trabajadores del mundo. Porque ese momento y esa línea, marcan la extirpación de los esclavizadores, precisamente cuando de la forma más despiadada querían imperar.

Ya hemos dicho, y sabemos todos, que las diferencias entre las clases, no sólo las marcan los aspectos económicos y sociales. Hay circunstancias históricas que intervienen en el dibujo de su personalidad, y quizá este aspecto dé esa extraña significación, indiscutible y única, a nuestro 18 de julio. La historia, que no se detiene, que marcha, naturalmente, al compás de los hechos, es la que da a esta fecha su peculiaridad.

Por eso, el 18 de julio de 1936, cuando, ocurridos los primeros chispazos de la traición, el pueblo madrileño se lanzó a la calle, está con él en la calle la Humanidad. Todavía no había empezado esa serie de farsas administradas por la Sociedad de Naciones, y ya la lucha, al estallar, tenía esos caracteres universales...

El pueblo de Madrid, y hablamos de Madrid porque es el punto donde se habla de España entera, se incorporó a la lucha con los entusiasmos extraordinarios que le prestaba su vivo ideal. Iluminado por los más acertados presentimientos, aquel día 18 de julio, el pueblo se levanta vigilante y decidido a dar la vida antes de que los traidores ahrojen su patria. ¡Con qué fuego más extraño, fantástico y delicioso a la vez, brilló el sol ardoro-

so del 18 de julio! Los gritos, unánimes, resonaban: "Trabajador, alerta; empuña el fusil..." "Arriba, patrias de la tierra; en pie, famélica legión", cruzaban estas hermosas estrofas de "La Internacional", abrazadas



a su melodiosa música, desmenuzadas en la conciencia popular, comprendidas, entonces, plenamente... "Los nada de hoy, todo han de ser", proseguía la canción proletaria, encendida como una antorcha potente, en todos los labios. Y, con ella, sobre el camino de música que la canción le marcaba, el pueblo de Madrid, España..., es mejor que enmudezca la pluma para referir hechos que, por tan inauditos, va mejor que nuestro recuerdo íntimo, silenciosa, calladamente, los repase, para llenar su corazón de alegría, diciendo conmigo:

¡Este es Madrid! ¡Así es Madrid! El Madrid añorado desde los rincos-

nes provincianos por los ansiosos de saber, por los anhelantes de vida plástica, por los que sueñan con la gloria o por los que quisieron inyectarse de esperanzas de vencer... ¡Este es Madrid! El Madrid que lo mismo da fe de sus epopeyas, marcando un "schotiss" en la Bombilla, que en un lance de amor entre manolas y chisperos, que junto a los cañones, desgranando metralla, frente a aquel megalómano del Dos de Mayo... Por algo es Madrid el corazón de España. y, por algo, magnífico y supremo, ha sabido perfumarse de las esencias de todas sus regiones. Ser el receptáculo digno de esta bizarría, de esta virilidad del pueblo español. Desde la alta peineta de la Giralda, con toda la frescura de los claveles rojos en aquellas vegas andaluzas, pasando por "el mija-jón castúo" de la fecunda Extremadura, hasta las soberbias mansiones de la vieja Castilla, y la galáica cresta que mira, airosa, al Atlántico, y las férreas entrañas del ¡gora Euzkadil!, y el guitarrico aragonés, y el remansado Levante, con la cosmopolita cataluña, hay en este Madrid nuestro, que por eso es nuestro, que por eso es de todos los españoles, un cacho de lo más hondo, de lo más caliente de la tierra que nos sirvió de cuna...

¡Este es Madrid!... Madrid es ese, la España entera, del 18 de julio, y del 7 de noviembre y del 7 de julio. La bestia fascista lo conoce bien. Erguido en el corazón de España, como corazón quisieron despedazarlo para aniquilar la vida de nuestro pueblo. Pero en él, que residen todas las potencias de nuestra vida, está también nuestra máxima defensa y la seguridad de nuestra victoria... ¡Madrid será siempre Madrid; el Madrid libre!

¡Madrid es el Madrid de siempre que, luchando por su dignidad de capital de España, ha alcanzado el rango de capital del Mundo!...

JOTAGEA

## ¡Otro camarada caído! Masferrer i Cantó

Sentimos la necesidad o, mejor dicho, el deber de dedicar unas líneas a la memoria de Santiago Masferrer i Cantó, recordando su paso por la dirección de ALIANZA, en que con tanto interés trabajó en los primeros momentos de la traición fascista.

¡Masferrer ha muerto! Hombre de una bondad añorada, nunca tuvo enemigos, y aquel que, equivocado, pretendiera encontrar en él a un contrario, se equivocaba; pues en el carácter suyo no cabía la maldad; únicamente para Masferrer eran enemigos aquellos que fueran enemigos de su causa; Masferrer era comunista; y, como comunista sensato y de una cultura superior, no se preocupaba de otra cosa que de borrar del mapa de los enemigos del pueblo a quien produjera daño al pueblo, que es lo único que él defendía; como político, era inteligente; personalmente tratado no se podía encontrar otro carácter y otra bondad que pueda ser gemela de su bondad; como hombre de lucha, baste decir que desde los primeros momentos de la traición incubada por los militares, ha estado al servicio de la causa justa, de la causa del pueblo.

Los que con él convivíamos no queremos dar crédito a la noticia de su muerte. No puede ser que Masferrer haya muerto. Masferrer no puede chocar con un plomo asesino, porque la hombría de Masferrer lo rechazaría; pero ante la insistencia con que circula la noticia, tenemos que inclinarnos, aunque con harto sentimiento ante su evidencia.

¿Pero, será posible? ¿Tendremos que soportar la amargura de quedarnos sin este buen camarada, como nos hemos quedado sin tantos otros?...

Nuestra conturbación nos priva de creer que este que fué director de ALIANZA no exista. Como comisario era un hermano querido de todos. Se puede asegurar que era el Benjamín de la familia guerrera en las trincheras; pues su opinión, endulzando los sinsabores del frente de guerra era tan convincente por su cariñoso modo de orientar y de educar a quien lo necesitaba, que más bien que comisario pudiéramos llamarlo el *pañó de lágrimas* de todos los combatientes. Su sonrisa ingenua privada de toda maldad, era un imán en la lucha, de la cual él nunca se apartaba, y quizá, debido a esto, a su cariño hasta con las balas de los traidores, ha caído el roble que semejava su hercúleo cuerpo, tronchado quizá por el arma de algún bandido incapaz de haberse puesto delante de él.

Lamentaciones no hemos de lanzar ante este quebranto; si hemos de hacer constancia de que mientras quede en pie un comunista habrá uno que reniegue de la casta encanallada que nos arrebató a tantos hombres buenos y será un encarnizado enemigo de los criminales que gozan produciendo la destrucción de España, defendiendo lo indefendible: el bandillaje capitalista, amparado en los asquerosos servicios del imperialismo.

Imp. "Máximo Gorki", Alburquerque. 18

## VISADO POR LA CENSURA

### BOLETÍN DE SUSCRIPCION

Camarada .....  
calle ..... núm. .... piso .....  
se suscribe al semanario ALIANZA por ..... meses  
Madrid, ..... de ..... de 1937  
El Suscriptor,

Célula ..... de ..... (1).

(1) Empresa o Calle.

Tarifa: Trimestre, 1,80; semestre, 3,40; Año, 6,75.

Dirigirse a nuestra Administración, Alburquerque, 18.  
Ayuntamiento de Madrid

